

Presentación del grupo de baile y danza de la hermandad de san Benito abad

Tal y como aparece recogido y establecido en el artículo 36 del Título VII del Reglamento de Régimen Interno: la Hermandad de San Benito Abad tendrá un Grupo de Baile y Danza con el fin de mantener nuestros bailes tradicionales y lo puro de su esencia y folclore, poniendo a disposición del mismo todos los medios necesarios para su mantenimiento y el desarrollo de su actividad.

Los orígenes del Grupo de Baile se remontan a inicios de los años 80. De él han formado parte un gran número de personas, que con su esfuerzo y entrega han logrado mantener viva esta llama, llevando nuestro folclore por toda la geografía onubense y otras provincias andaluzas, obteniendo así, el reconocimiento y el agradecimiento de todos aquellos que algún día tuvieron la oportunidad de presenciarlo. Un reconocimiento que ha de hacerse extensivo a la gente humilde y trabajadora de esta tierra andevala que supo cuidar con sumo celo este gran tesoro a pesar de las adversidades y como no, para nuestros antepasados, para quienes dejaron en nuestras manos la mejor herencia y el mejor legado que jamás pudimos soñar.

El conjunto de bailes tradicionales de El Cerro quedan englobados bajo el pseudónimo de "Baile del Poleo". Esta denominación se debe a que dichos bailes son interpretados desde antaño en la esquina suroriental de la explanada de la ermita de San Benito, lugar donde era muy abundante esta planta aromática que todos conocemos. Bajo dicho nombre se ejecutan los tres bailes típicos de nuestro pueblo: *la lanza, la folía y el fandango*.

El primero de ellos, *la lanza*, pertenece a la edad media y su origen, según los autores, puede radicar en una recreación de vivencias pastoriles, en una danza guerrera para defender la costumbre o incluso, tal como piensan algunos, pudiera tratarse de una danza religiosa en la que se escenifica el baile ritual que David realizaba ante el arca de la alianza del Señor, en el que aparecía portando una espada en la mano y una banda ceñida sobre el pecho.

Es interpretada sólo por "los lanzaores", que en número de siete, se distribuyen en dos hileras de tres unidos por sus lanzas y al final en el centro, pero algo a la derecha, *el*

rabeón que bate la suya al aire. En todo momento cada danzante lleva empuñada su lanza y la punta de la lanza que otro le ofrece, siendo éstas de hierro con empuñadura.

Se baila a son de gaita y tamboril, donde la música se hace más severa y más recia, mientras los lanzaores van conformando el total de movimientos de los que ésta se compone, entre los que podemos destacar: el túnel, el puente, los cruces, el círculo, el caracol, etc.

El traje de lanzaor es sencillo y poco profuso de adornos. Consiste en botas camperas de cuero, pantalón negro con 5 botones charros de plata en cada parte inferior del pernil, camisa de lino blanca de manga ancha y fruncida en los hombros, chalequillo estampado y banda de seda o raso bordada con hilo de color y oro cruzada sobre el pecho.

Una variante de la lanza es “**La Misa**”. Cuando la lanza se ejecuta en presencia de San Benito o del Santísimo, los lanzaores nunca le dan la espalda.

El segundo de los bailes, *la folía*, también se remonta a la edad medieval, aproximadamente hacia el año 1577, de presumible origen portugués, pero que se refina a su entrada en Andalucía como adaptación cortesana de algunas danzas populares.

Actualmente se baila como pareja mixta o de dos jamugueras. En el baile mixto se puede interpretar una especie de cortejo del varón a la dama, donde ésta apenas esboza una sonrisa durante todo el baile, mostrándose huidiza y esquiva, mientras el lanzaor se exhibe delante de ella, sin darle nunca la espalda y dando grandes zancadas. La pose de la jamuguera en este baile es la que lo ha hecho representativo: cabeza erguida sin vanidad, brazos paralelos al suelo, antebrazos extendidos hacia arriba, dedos agrupados sin cerrar la mano, movimientos de vaivén de los brazos y pasitos cortos.

La folía también se baila a son de gaita y tamboril, con una música repetitiva que la gaita hace sonar una y otra vez hasta que las diferentes figuras que han compuesto las parejas han terminado de ejecutarse, entre las que podemos destacar: la vuelta grande, el ocho, la vuelta chica, el encuentro, etc.

Las jamugueras constituyen un elemento estético inigualable, no sólo por la serena belleza de la mujer andevaleña, sino porque su figura está engalanada de forma exquisita y peculiar, distinta a los trajes de su entorno, pero con cierta similitud en diversos lugares. De su ropa podemos mencionar: zapatos de terciopelo o piel con borlón de seda del mismo color, medias de cuchillas, enaguas de perfilao con encaje, guardabajo adamascado con galón dorado y lazo de color en la parte inferior, la moa de hilo o seda en la cintura, corpiño

cerrado por cordón de flecos de seda y galón dorado, monillo de terciopelo verde con 5 botones charros de plata en cada manga, camisa blanca de encaje, toca de tul bordada con lentejuelas y brisado de oro o plata, cercada por puntas semicirculares de bolillos unidas por el entredós, los guantes de hilo blanco y por último, el sombrero de plumas rodeado por cordón laminado en oro. Y entre sus joyas podemos nombrar: sortijas de esmeralda en todos los dedos salvo en los pulgares, pulseros de coral rojo en ambas muñecas, gargantilla o cruz de chorro y pendientes del mismo estilo, cruz latina, el galápago, 7 cadenas de oro con 7 agnus, 7 rosarios prendidos al pecho, el manojo compuesto por 2 agnus grandes, la media luna, cruz de Caravaca, escapulario de plata, miniatura de la regla de San Benito, un corazón de plata y el mundo. La figura del Santiago sólo la lleva la mayordoma en el frontal de su sombrero.

El traje de jamuguera puede variar atendiendo a los distintos acontecimientos que se desarrollan durante el año romero y se caracteriza fundamentalmente por la ausencia o sustitución de determinadas prendas por otras. Hoy se encuentran aquí representado todos ellos: de gala o lucimiento, del dulce o el de antigua.

Para finalizar, el tercer baile, *el fandango*, el más moderno de todos ellos y pertenece a la segunda mitad del siglo XIX. Al hacerseailable se incorpora a la función de San Benito como un elemento popular que había tenido un nacimiento que nada tenía que ver con elementos religiosos. Se ejecuta por parejas mixtas de jamugueras y lanzaores de forma serena y armoniosa, no desentonando del resto de bailes.

Es acompañado de la gaita y el tamboril, donde éste acompasa su compás ternario y aquella se enseñorea del momento, marcando con delicadeza, sin estridencias, cada nota. Las parejas se sitúan en hilera formando los vértices de un imaginario cuadrado mientras suena el estribillo, ocupados alternativamente por hombre-mujer dándose la cara.. El número total de fandangos bailados es de cuatro.